

Escribir con la luz Pedro Madueño exhibe sus retratos y sus series de retratos, realizados a lo largo de varios decenios, en CaixaForum y Can Framis

La certera mirada del retratista veloz

Pedro Madueño
Retrats Periodístics. 1977-2012
CAIXAFORUM
BARCELONA

Comisario: Julià Guillaumon
Av. Ferrer i Guàrdia, 6-8
Tel. 902-223-040
www.caixaforum.com
Hasta el 24 de junio

Seqüències
FUNDACIÓ VILA
CASAS
BARCELONA

Comisario: Juan José Caballero
Can Framis
Roc Boronat, 116
Tel. 93-320-87-36
www.fundaciovilacasad.com
Hasta el 22 de julio

01 Serie protagonizada por el torero José Tomás

02 El poeta José Hierro

03 El escritor Juan Marsé

04 La 'vedette' Tania Doris

05 Serie del escultor Jaume Plensa

LLÀTZER MOIX

Retratar es describir, con fidelidad, la figura o el carácter de una persona. Los retratistas pictóricos suelen convocar al modelo a varias sesiones. Los retratistas fotográficos son más rápidos. Y los fotógrafos de prensa deben resolver a veces la tarea en pocos minutos. Por ejemplo, en cinco. Ese fue el tiempo del que dispuso Pedro Madueño para realizar su expresiva serie de José Tomás, mientras el torero aguardaba para lidiar seis toros en la Monumental, en julio de 2009, rodeado de su cuadrilla. En los seis retratos de esta secuencia, el rostro de José Tomás expresa la gravedad del trance, también su concentración, su determinación, su introspección, un aire retador incluso, seguidos de un palpito sacrificial. El torero, rebosante de vida, va a desafiar a la muerte. Y las fotos nos lo cuentan con fidelidad.

Madueño tiene ahora dos exposiciones en Barcelona. Una en CaixaForum y otra en Can Framis (a la que pertenece la serie de Tomás). En la primera *Retrats Periodístics. 1977-2012* hay fotos de figuras de la cultura o la política. En la segunda *Seqüències*, series de imágenes. En ambas, Madueño acredita su habilidad para subrayar rasgos físicos y psicológicos.

En *Retrats Periodístics* abundan las fotos de escritores. En una de ellas, Eduardo Mendoza camina perseguido por una sombra gigantesca (de la talla de Odón Mostaza en *La ciudad de los prodigios*), como si cargara con su mundo y su escepticismo, pero alegre. Lo contrario le ocurre en su foto a Juan Goytisolo, que parece abatido y cegado por la luz de la ventana.

En las fotos de Madueño, cada personaje nos cuenta quién es y nos interpela. Tras una sesión en la que desplegó todas sus plumas, Terenci Moix, creyendo que Madueño había acabado ya, se relajó. En

tonces Madueño disparó por última vez. Y fue esa fotografía, la del momento mágico, la del Terenci de veras apesadumbrado, la que valió.

Algunos personajes son francos –Joan de Sagarra tumbado y fumando; Joan Brossa desafiando al mundo en pantalón corto; la *esculptural* Tania Doris, casi marmórea; Juan Marsé escrutando con su ojo insobornable–. Y Madueño los clava. Otros son escurridizos, como Adolfo Marsillach. Y Madueño lo clava por igual: le basta una mirada oblicua, un rictus revelador.

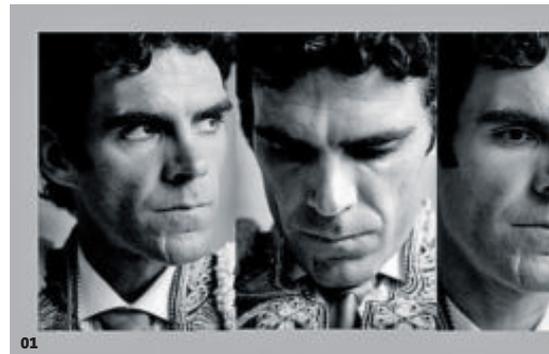
Hay también en *Retrats Periodístics* políticos: Jordi Pujol, flanqueado por Mossos, ante el Palau de la Generalitat, ufano como un payés ante su masía. O Felipe González en 1996, presto a dejar la Moncloa tras catorce años, iluminado por la luz del día recuperado. O el juez Garzón, posando como Elliot Ness en *Los intocables* (aunque luego resultó no ser tan intocable)...

Visión poliédrica

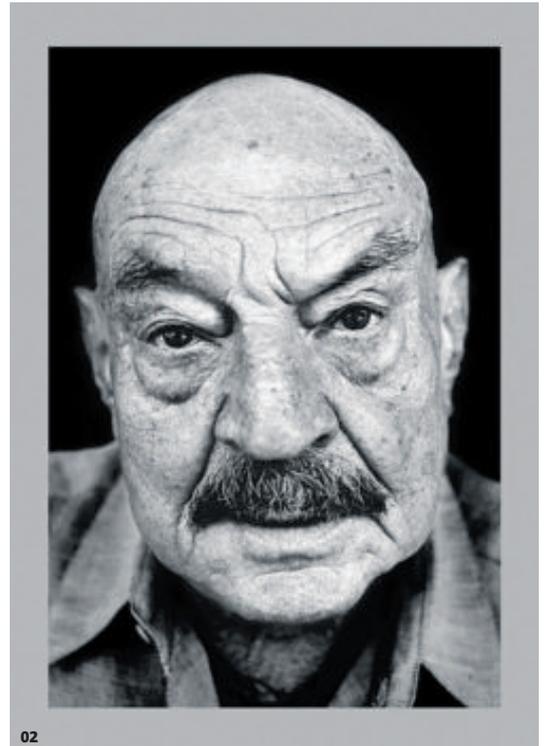
Si los retratos permiten condensar a un personaje en una foto, las series –aquí llegamos a Can Framis– dibujan una visión poliédrica. A ve-

En dos muestras barcelonesas, Madueño acredita su habilidad para subrayar rasgos físicos y psicológicos

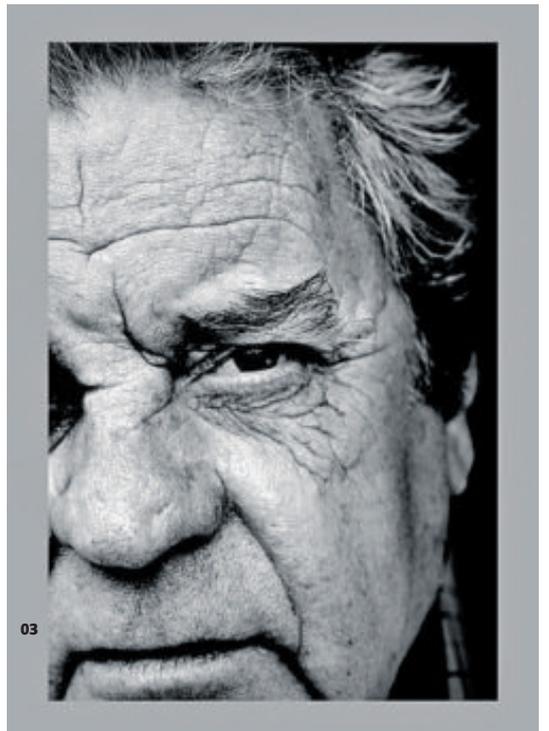
ces, construyendo un proceso visual que enfatiza un rasgo del fotografiado. Es el caso de Jaume Plensa: la primera foto es un retrato de este escultor con los ojos ocultos; la tercera, una imagen de su rostro con barba mefistofélica. En la cuarta, la faz se retira a la sombra y sólo le vemos la nariz y la barba: un monje encapuchado de *El nombre de la rosa*. Pero estas tres imágenes



01



02



03



—y la segunda (una de sus obras, un busto enmascarado, que el autor inerte en la serie)— revelan el lado hermético, reservado de Plensa. Otro tanto ocurre con la serie *Deconstrucció*, protagonizada por Ferran Adrià enfrentado al espejo deformante. Es una distorsión, más que una deconstrucción, en la que Adrià evoca al sombrerero loco de *Alicia en el país de las maravillas*: un tipo capaz de maravillarnos, como el propio Adrià.

Otras veces, Madueño usa las series para identificar al modelo con su símbolo. En una secuencia de cuatro fotos, la cruz sobrevive a Antoni Tàpies, que la pintó miles de veces. En otra, Baltasar Porcel, vestido de hacendado rural, lleno de sí mismo, con un halcón en la mano, desaparece tras la rapaz.

Y, a veces, la secuencia sirve para expresar una angustia, que parece pasajera, pero no debió serlo: el poeta José Hierro desliza la mano

De tanto mirar, Madueño ya es capaz de ver a través de la piel de sus personajes

por su rostro de ogro como si quisiera disolver sus inquietudes... Esta última serie, como tantas, se diría fruto de una paciente sesión de estudio. Pero es fruto de una ráfaga, disparada, eso sí, en el instante preciso. A Madueño no le importa la escasez de tiempo. “Me estimula, me obliga a concentrarme”, dice. Y no sólo al disparar. También al documentarse sobre el personaje o al plantarse ante él e intuir, en segundos, su perfil psicológico.

En la redacción de *La Vanguardia*, donde trabaja, Madueño ha alimentado, a base de autoexigencia, su fama de fotoperiodista artista. De alguien que piensa, que sueña las fotos antes de hacerlas, y mira más allá de lo visible. De tanto mirar, Madueño ya ve a través de las pieles de sus personajes. De ahí su talento como retratista y su pasión por escribir mediante fotos, que resume orgulloso, recurriendo a la etimología: “es fotógrafo aquel que escribe con la luz”. |



04



05